

Traducción

Ya se ha resuelto el robo de joyas

Wochenspiegel 12 de julio de 2000

El agente de Hunsrück Werner Mauss y uno de sus casos más espectaculares

Mauss: «Ahora se han confirmado mis investigaciones».

Distrito (centro) El atraco a la joyería de René Düe en Hannover: tras 19 años, hay nuevas pistas: ahora se han recuperado 10,8 kilogramos de joyas del supuesto robo. En 1982, el agente Werner Mauss, natural de Hunsrück, desempeñó un papel fundamental en las investigaciones de entonces, tras haber sido incorporado al caso como colaborador civil de la Oficina Federal de Investigación Criminal (BKA). En colaboración con una comisión especial, logró incriminar al joyero.

Retrospectiva: después de que el joyero René Düe fuera hallado sangrando en el suelo de su tienda, la policía sospechó que el atraco podría haber sido simulado. El motivo: los supuestos atracadores, dos personas de aspecto mediterráneo y pelo negro, según declararon los testigos, habían abandonado el local con dos maletines.

Sin embargo, las joyas robadas ascendían a 3 400 piezas y pesaban más de 40 kilos. ¿Cómo se iba a transportar todo eso en dos maletines? Seguramente ni siquiera tres maletas de viaje habrían bastado para ello. ¿Por qué estaba apagado el sistema de videovigilancia? ¿Por qué estaba abierta la caja fuerte antes del atraco? Preguntas que ocupaban a los investigadores.

La policía formó una comisión especial, primero a cargo de la policía municipal de Hannover y más tarde de la Oficina Regional de Investigación Criminal de Baja Sajonia (LKA). Un fiscal especial inició un proceso por fraude al seguro contra el joyero Düe. Y es que las preciosas joyas de oro, que Düe había cedido expresamente para una exposición de comisionistas, estaban aseguradas por 13,2 millones de marcos.

La Oficina Regional de Investigación Criminal solicitó entonces la intervención de Werner Mauss, agente de paisano de la Oficina Federal de Investigación Criminal (BKA). Mauss era considerado por los investigadores de toda Europa como el hombre indicado para los casos difíciles. Bajo el nombre en clave de «Claude», Mauss, de acuerdo con la LKA de Baja Sajonia, se acercó al joyero Düe para demostrarle que había simulado un delito. Tras varios meses de lo que Mauss denomina hoy «medidas para ganarse la confianza», René Düe se creyó a su nuevo amigo «Claude». Düe habló con Mauss, alias «Claude», sobre su atraco. Debido a la presión de la investigación policial, Düe, junto con su cuñado Achim B., le pidió a Mauss que le ayudara a dejar una pista falsa que incriminara a un proveedor de joyas.

Para reforzar su credibilidad, Mauss aceptó su propuesta y voló a Nueva York. Düe se sintió seguro y llevó consigo, en una gran maleta y escondidas entre toallas nuevas, quince piezas de joyería llamativas que él mismo había denunciado como robadas.

Para la comisión especial, esto constituía un claro indicio de que Düe había simulado el atraco. La LKA intervino, Düe fue detenido y condenado en 1983 a siete años y medio de prisión. El Tribunal Federal de Justicia anuló la sentencia por un vicio de procedimiento y, posteriormente, Düe fue absuelto. No se permitió utilizar parte de las pruebas.

Sin embargo, para el agente Mauss, el caso se convirtió en una pesadilla. En la comisión de investigación ocurrió lo que para los agentes secretos puede ser «peligroso para la vida». El agente Mauss fue desenmascarado. Su mayor activo, su identidad, quedó al descubierto. Una primera foto suya, aunque borrosa, recorre la prensa alemana. Y desde entonces le persigue otra imagen: la reputación de trabajar con métodos poco limpios. Sin duda, esta sospecha quedó disipada la semana pasada en el contexto de la investigación contra Düe.

Y es que ahora se han descubierto 10,8 kilogramos de joyas de oro durante unas obras de reforma en Hannover.

Cuidadosamente empaquetadas en once cajas de envío. Las joyas se encontraron durante unas obras de renovación, ocultas con esmero en los paneles del techo. Lo delicado del asunto: en esa casa, hasta principios de los años 80, un joyero regentaba un taller de orfebrería. Su nombre: Friedrich Düe, nada menos que el padre de René Düe.

Para el agente Mauss, esto supone una confirmación tardía: «El robo de 1981 fue un montaje, no cometí ningún error». Mauss explica: «A nadie le resulta creíble que un autor distinto de Düe escondiera las joyas en el techo de la casa de su víctima».

Por cortesía de la editorial Wochenspiegel SW

www.wochenspiegellive.de